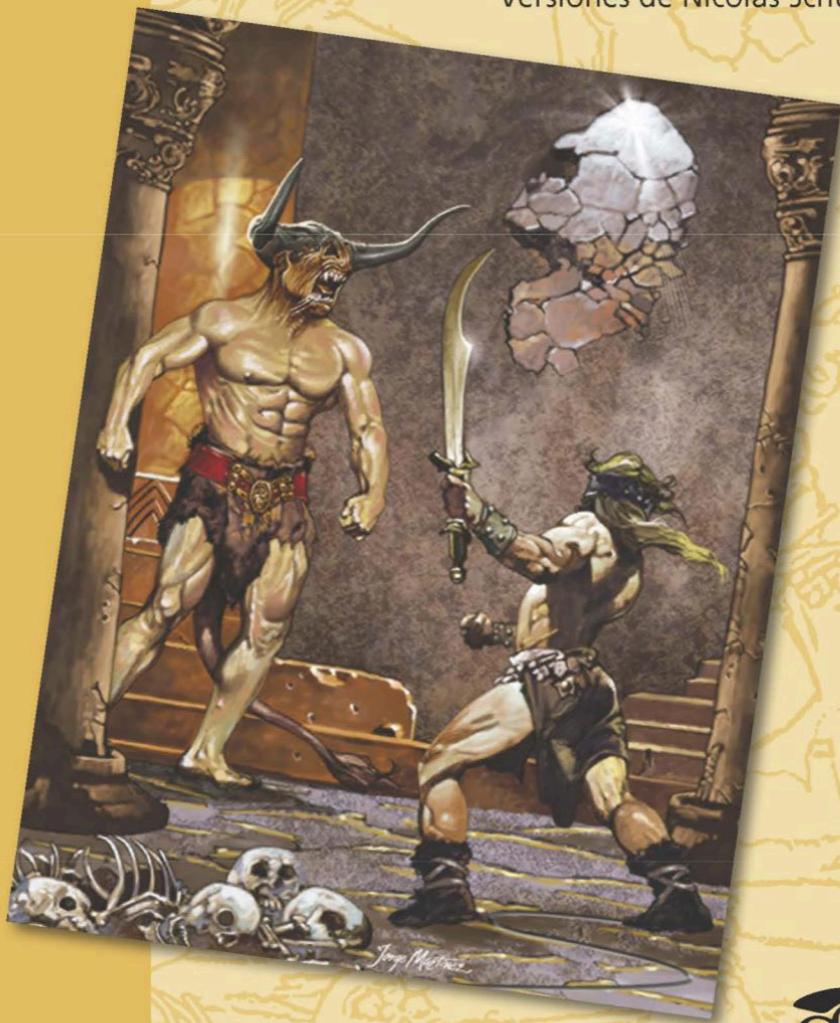


# (Mitos griegos) de amor y aventura

Versiones de Nicolás Schuff



GOLU



**Grandes Obras de la Literatura Universal**

Fundada en 1953

Colección pionera en la formación

escolar de jóvenes lectores

# Mitos griegos de amor y aventura

**Versiones de Nicolás Schuff**

Estudio preliminar y propuestas de  
actividades de Jennifer Cooper



## Grandes Obras de la Literatura Universal



**Dirección editorial:** Profesor Diego Di Vincenzo.

**Coordinación editorial:** Alejandro Palermo.

**Jefatura de arte:** Silvina Gretel Espil.

**Introducción, notas y actividades:** Jennifer Cooper.

**Versiones:** Nicolás Schuff.

**Diseño de tapa:** Natalia Otranto.

**Diseño de maqueta:** Silvina Gretel Espil y Daniela Coduto.

**Edición:** Ignacio Miller.

**Diagramación:** Romina Rovera.

**Corrección:** Patricia Motto Rouco.

**Documentación:** Valeria Velasco.

**Coordinación de producción:** Juan Pablo Lavagnino.

**Ilustrador:** Jorge Martínez.

Primera edición.

© Grupo Editorial Norma S.A., 2013

San José 831, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

[www.kapelusznorma.com.ar](http://www.kapelusznorma.com.ar)

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

CC: 28003072

ISBN: 978-987-545-295-4

 PROHIBIDA LA FOTOCOPIA (Ley 11.723). El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra, la que no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, el de registro magnetofónico o el de almacenamiento de datos, sin su expreso consentimiento.

**Créditos:**

Marie-Lan Nguyen (JASTROW); Sharon Molerus; Michel Wal; Manfred Brückels, Alamare; Leonard G.; Rémi; Lucas (Wisniowy); Bibi Saint-Pol; Jebulon; Marsias; Giovanni Dall'Orto; © Disney Enterprises, Inc. Museo Metropolitano de Arte, New York, EE. UU. Museo Arqueológico Nacional de Atenas, Grecia. Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, España. Museos Capitolinos, Italia. Biblioteca Real de La Haya, Países Bajos. Fundación Giorgio Cini, Venecia, Italia. Museo Arqueológico Nacional de Reggio Di Calabria, Italia. Museo de San Francisco, EE. UU. Museo del Louvre, París, Francia. Museo Arqueológico de Rodas, Grecia. Museo Británico, Londres, Inglaterra. Museo Real de Bellas Artes de Bruselas, Bélgica. Museo de Bellas Artes de Houston, EE. UU. Museo Arqueológico Regional de Palermo, Italia. Escuela Nacional Superior de Bellas Artes, París, Francia.



# Índice

Nuestra colección	7
Leer hoy y en la escuela	
<i>Mitos griegos de amor y aventura</i>	9
Avistaje	11
Biografía	15
Palabra de expertos	
¿Qué es un mito?, Jennifer Cooper	17
<i>Prometeo y Pandora</i>	27
<i>Teseo y Ariadna</i>	33
<i>Dédalo e Ícaro</i>	39
<i>Orfeo y Eurídice</i>	45
<i>Eco y Narciso</i>	51
<i>Odiseo y Calipso</i>	57
<i>Píramo y Tisbe</i>	63
Sobre terreno conocido	69
Comprobación de lectura	69
Actividades de comprensión y análisis	74
Actividades de producción	79
Recomendaciones para leer y para ver	84
Bibliografía	86



# Leer hoy y en la escuela

## *Mitos griegos de amor y aventura*

**L**os mitos nos adentran en el comienzo de nuestra historia como civilización, nos hacen revivir las primeras explicaciones acerca de los fenómenos naturales y sociales, acerca de los ritos y las costumbres de una cultura. Nos acercan a los cimientos sobre los que hoy están basadas nuestra literatura, nuestras artes plásticas y nuestra música. Tienen el valor de recordarnos quiénes somos y de dónde venimos y, al mismo tiempo, nos fascinan con sus personajes y con sus tramas llenas de acción y emociones.

La mitología griega se encuentra en las bases de la civilización y la cultura occidentales. Esos relatos, de origen religioso, que narran, explican y fundamentan el origen de las cosas, las costumbres y los rituales de una sociedad, siguen estando, miles de años después, presentes en nuestras vidas. Seguimos diciendo que un viaje accidentado es una “odisea”, y en los laberintos de la vida siempre nos alegra encontrar a alguien que nos ofrezca un “hilo de Ariadna”.

Por eso, proponernos este viaje hacia la mitología es también realizar un viaje con nuestra imaginación. Hombres alados, seres cuyos cuerpos tienen una mitad humana y otra mitad de animal, una muchacha que desaparece consumida por la tristeza, un muchacho que se convierte en una flor, amores imposibles, dioses enojados y otros que actúan como benefactores... todos ellos van entretejiendo un abanico de historias muy distintas, pero siempre marcadas con un mismo sello, el de la tradición. Una tradición que dio origen a una

cultura y que fue creciendo paulatinamente, como fue creciendo cada uno de nosotros.

Como una flor que se abre, la cultura de Occidente se desarrolló desde la palabra de los griegos, desde sus relatos, sus explicaciones, sus mitos, que al principio eran de tradición oral y poco a poco fueron plasmándose en poemas, cuentos, obras de teatro, pinturas, dibujos y esculturas. Y así llegaron hasta nosotros, como un río que corre en el tiempo a lo largo de casi treinta siglos, hasta este libro que hoy tienen en sus manos: un libro en el que se vuelven a narrar para ustedes siete mitos, siete relatos de un tiempo muy lejano, que nos invitan a viajar, a leer, a releer y a compartir con los amigos, en el diálogo incesante de la imaginación. Porque, como dice Umberto Eco<sup>1</sup>, el acto de compartir está en el origen de cada uno de los mitos:

Desde los tiempos en que la especie comenzaba a emitir sus primeros sonidos significativos, las familias y las tribus necesitaban de los viejos. Quizá primero no servían y eran desechados cuando ya no eran eficaces para la caza. Pero con el lenguaje, los viejos se convirtieron en la memoria de la especie: se sentaban en la caverna, alrededor del fuego, y contaban lo que había sucedido (o se decía que había sucedido, esta es la función de los mitos) antes de que los jóvenes hubieran nacido. Antes de que se comenzara a cultivar esta memoria social, el hombre nacía sin experiencia, no tenía tiempo para forjársela, y moría. Después, un joven de veinte años era como si hubiera vivido cinco mil. Los hechos ocurridos antes de que él naciera, y lo que habían aprendido los ancianos, pasaban a formar parte de su memoria.

---

1 “Por qué los libros prolongan la vida”, artículo publicado en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1991.



# Avistaje

- 1 En los mitos suelen aparecer seres fabulosos, que combinan características de seres reales. Observen estas imágenes y describan a las criaturas que se presentan en ellas.



*Centauro.*



*Sirena.*



*Pegaso.*



*Medusa.*

- Varias expresiones que se usan en la lengua de todos los días tienen su origen en la mitología griega. Piensen situaciones en las que podrían utilizarse las expresiones que aparecen a continuación. Luego, traten de rastrear su origen en la mitología.



*“Cuando la vio, quedó flechado”.*

*“Es una arpía”.*



*“Esa fue la manzana de la discordia”.*

*“Voy a consultar un atlas”.*

Los nombres de casi todos los planetas del Sistema Solar fueron tomados de los dioses de la mitología romana. Estos, a su vez, estaban inspirados en los de la mitología griega. Relacionen los elementos de las columnas: en la primera figura el nombre de un

planeta o un planeta enano; en la segunda, los de los dioses griegos correspondientes (pero desordenados); en la tercera, el principal atributo de cada dios (también desordenados).





Mercurio

Venus

Marte

Júpiter

Saturno

Urano

Neptuno

Plutón

Poseidón

Hades

Ares

Hermes

Urano

Zeus

Afrodita

Dios del tiempo

Dios del mundo  
subterráneo

Rey de los dioses

Dios del cielo

Dios de la guerra

Dios mensajero

Dios de los mares

# Prometeo y Pandora



Cuando el mundo estaba recién creado, los hombres convivían

en armonía con los dioses, sin necesidad de trabajar para lograr su sustento<sup>1</sup>, sin sufrir enfermedades ni conocer la muerte. Pero llegó un día en que Zeus, continuando con su tarea de construir el cosmos y repartir el universo entre sus criaturas, tuvo que decidir qué parte del mundo les correspondía a los humanos y con cuáles se quedarían los dioses.

Para eso llamó al joven Prometeo. Le pidió que sacrificara un toro y que distribuyera sus porciones de manera justa. Ese reparto, decidió Zeus, serviría de modelo para las futuras relaciones entre dioses y hombres.

Prometeo era inmortal, pero no era un dios del Olimpo<sup>2</sup>. Pertenecía a la familia de los Titanes<sup>3</sup> y mantenía con los hombres un vínculo cercano. Los tenía en gran estima, y tal vez por eso decidió favorecerlos.

Aquel día, tal como el dios le había indicado, Prometeo sacrificó un magnífico toro. Después cosió dos grandes bolsas con la piel del animal. En una guardó la carne y todas las partes comestibles y

- 
- 1 **Sustento:** alimento, aquello que sirve para mantenerse vivo.
  - 2 **Olimpo:** mansión en la cima de un monte muy alto, donde habitaban los dioses.
  - 3 **Titanes:** seres divinos pertenecientes a una generación anterior a la de los dioses del Olimpo, por quienes fueron derrotados.

en la otra reunió los huesos pelados. A esta segunda bolsa la cubrió con una capa de grasa brillante y aromática, que la hacía mucho más apetitosa que la otra.

Una vez hecho el reparto, Prometeo puso ambas bolsas sobre la mesa de Zeus, para que este eligiera a su gusto.

El más poderoso de los dioses optó por la bolsa más atractiva. Pero cuando deshizo el paquete y se encontró con el montón de huesos pelados, miró a Prometeo con disgusto y exclamó:

—¿Crees que puedes engañarme a mí? Tu astucia la pagarán los humanos.

Entonces, Zeus privó del fuego a los hombres y lo escondió en el Olimpo.

Hasta ese momento, lo único que tenían que hacer los hombres para conseguir fuego era tomarlo de algunos árboles en los que Zeus, con su rayo, lo depositaba. A partir de aquel día, aquello se terminó. El fuego desapareció de la Tierra. Los hombres ya no podían cocinar la carne que les había tocado en el reparto gracias al ardido de su benefactor Prometeo. Esto era una verdadera calamidad, pues ellos no comían carne cruda como las bestias salvajes.

Prometeo, sin embargo, no estaba dispuesto a dejar las cosas así. Tenía un espíritu rebelde. Ya había engañado a Zeus una vez, y decidió hacerlo de nuevo. Con aire inocente, como quien pasea, se presentó una tarde en el Olimpo. En la mano llevaba una rama de hinojo, que es verde y húmeda por fuera, pero seca por dentro. Aprovechando una distracción de Zeus, Prometeo se acercó al lugar donde estaba guardado el fuego y tomó una llamita que introdujo en su rama. Con el fuego así escondido volvió a la Tierra para devolver a los hombres lo que el dios les había quitado.

---

- 4 **Astucia:** habilidad para engañar y para convencer al otro de que haga lo que uno quiere.
- 5 **Ardid:** acción engañosa que se hace para lograr algo.

Esa noche, desde el Olimpo, Zeus descubrió con asombro que las casas de los hombres estaban iluminadas y que el humo de la carne dorándose al fuego se elevaba hacia el cielo. Entonces se dio cuenta de que Prometeo había vuelto a engañarlo, y urdió<sup>6</sup> un nuevo escarmiento<sup>7</sup>. Esta vez decidió quitar a los hombres la posibilidad de tomar el cereal que crecía libremente sobre la tierra.

A partir de ese día, para obtener trigo —y poder hacer pan—, los hombres se vieron obligados a ocultar semillas en la tierra y hacerlas germinar. Desde entonces, y para siempre, deberían arar, labrar, sembrar. Es decir, trabajar, sudar y cansarse para conseguir el alimento.

No satisfecho con eso, Zeus tramó un último castigo. Convocó a Hefesto<sup>8</sup> y le ordenó crear una hermosa joven con agua y arcilla.

Hefesto modeló una figura bellísima, que Atenea<sup>9</sup> y Afrodita<sup>10</sup> adornaron con joyas y magníficos vestidos. Hermes<sup>11</sup>, más tarde, le insufló<sup>12</sup> vida en el pecho y la dotó de una voz encantadora. Al mismo tiempo, siempre por encargo de Zeus, puso en boca de la joven palabras mentirosas y un corazón de leona —un corazón insaciable, siempre en busca de nuevo alimento.

De esta manera, Zeus se vengaba de Prometeo con un truco parecido al que Prometeo había usado al principio para engañarlo a él: bajo la apariencia de algo deslumbrante e irresistible, Zeus ocultaba otra cosa. A esta mujer tan hermosa y siempre descontenta la llamó Pandora, y enseguida la envió a la Tierra.

Prometeo sabía que el dios se proponía castigarlo, y por las dudas advirtió a su hermano Epimeteo:

---

6 **Urdir:** planear algo en contra de alguien.

7 **Escarmiento:** castigo.

8 **Hefesto:** dios que fabricaba las armas de los dioses en su fragua.

9 **Atenea:** diosa de la guerra, la sabiduría y las técnicas.

10 **Afrodita:** diosa del amor.

11 **Hermes:** dios mensajero; tenía sandalias aladas que le permitían surcar el aire.

12 **Insuflar:** soplar, llenar con aire.

## Prometeo y Pandora

—Presta mucha atención. Si los dioses alguna vez te hacen un regalo, no lo aceptes por ningún motivo.

Pero cuando Pandora llamó a la puerta de Epimeteo, este no pudo resistir su encanto. Olvidó por completo la advertencia de su hermano. Se enamoró de la muchacha en un instante, la invitó a vivir con él y poco después se casaron.





El plan de Zeus estaba a punto de completarse.

En casa de Epimeteo había una sala con vasijas<sup>13</sup> en las que se guardaba vino, aceite y semillas. En una de aquellas vasijas, los dioses habían encerrado todas las desgracias y sufrimientos que podían caer sobre los hombres. Al casarse, Epimeteo advirtió a su mujer que jamás abriera aquel recipiente.

Desde luego, apenas estuvo sola en la casa, Pandora destapó la vasija prohibida. En un instante, las enfermedades, la muerte, los accidentes, el cansancio, el dolor y tantos otros males se esparcieron sobre la Tierra. Estas desgracias, propagadas entre los hombres para siempre, eran movedizas, invisibles e inaudibles, y por lo tanto imprevisibles.

Cuando se dio cuenta de lo que había hecho, Pandora se apresuró a tapar la vasija, pero ya era tarde. En el fondo del recipiente solo había quedado la esperanza.

Prometeo, mientras tanto, fue atrapado y castigado por Zeus. El dios lo encadenó y lo ató a una piedra en la ladera de una montaña. Cada día, un águila gigante bajaba a devorar su hígado. Como Prometeo era inmortal, de noche su hígado se regeneraba. Y al día siguiente el águila volvía a comérselo.

Fue Hércules<sup>14</sup> quien liberó a Prometeo de este horrible suplicio<sup>15</sup>, algún tiempo después. Como su temible venganza estaba cumplida, Zeus lo dejó ir, con una condición. El titán debía llevar por siempre un anillo con un trozo de la piedra a la que había estado amarrado. De esa manera, Prometeo recordaría que no debía volver a interferir con nuevos trucos en el orden del cosmos ideado por Zeus.

---

<sup>13</sup> **Vasija:** recipiente de barro que se usa para contener alimentos.

<sup>14</sup> **Hércules:** héroe hijo de Zeus y una mortal, la reina Alcmena; era famoso por su increíble fuerza.

15 **Suplicio**: dolor muy fuerte.

# Teseo y Ariadna



**E**l día que cumplió dieciséis años, Teseo se despidió de su madre y dejó su pueblo natal para dirigirse a Atenas<sup>1</sup>. Iba en busca de su padre, a quien nunca había conocido.

Mientras recorría a pie los caminos, el muchacho enfrentó y venció a varias criaturas asesinas, muy temidas. Al gigante Sinis<sup>2</sup>, al perverso Procusto<sup>3</sup> y a la cerda de Cromión<sup>4</sup>, entre otros seres.

A pesar de su juventud, Teseo era valiente y poseía una fuerza superior a la de un adulto.

Cuando finalmente llegó a Atenas, su nombre y su fama como matador de monstruos ya estaba en boca de todos. Los atenienses lo recibieron en la ciudad con honores. También le hablaron de un ser mucho más temible que todos los anteriores al que Teseo había enfrentado. Se trataba de Asterión, el Minotauro. Una bestia sanguinaria, con cuerpo humano y cabeza de toro, dos veces más alto que un hombre común.

---

1 **Atenas:** una de las ciudades más antiguas de Grecia; en la actualidad, es la capital de ese país.

2 **Sinis:** gigante que poseía una fuerza descomunal y mataba sanguinariamente a todos los mortales que se le cruzaban.

3 **Procusto:** bandido legendario que hospedaba a los viajeros en su posada y los asesinaba mientras dormían.

4 **Cromión:** ciudad cercana a Atenas donde, según la leyenda, vivía una cerda que asesinaba a los que pasaban por allí.

El Minotauro vivía en la isla de Cretas, encerrado en un gran laberinto de piedra, lleno de pasillos estrechos y recovecos que se comunicaban entre sí, se cruzaban y confundían. Una vez dentro, era imposible hallar la salida.

Cuando le hablaron del Minotauro, Teseo preguntó por qué le temían a un monstruo encerrado. Entonces le explicaron que Mi-nos, el rey de Creta, había vencido a los atenienses en una batalla. Desde entonces, para que recordaran la lección, Minos les había impuesto un castigo atroz. Todos los años, siete muchachos y siete muchachas de Atenas debían viajar a Creta y entrar al laberinto, como ofrenda y alimento para el Minotauro. Por supuesto, nadie salía vivo de allí.

Después de escuchar esta horrible historia, Teseo se quedó pen-sativo. Un poco más tarde, anunció:

—La próxima vez iré yo.

Cuando llegó el día de partir, los catorce jóvenes elegidos se reunieron al amanecer en el puerto, junto a sus seres queridos. Entre los varones estaba Teseo.

El barco zarpó mientras el sol ascendía en un cielo calmo y rosado. La belleza del amanecer hacía más triste la partida, pues ninguno de los jóvenes tenía esperanzas de volver con vida, a pesar de que Teseo iba entre ellos.

Cuando llegaron a Creta, un grupo de soldados los condujo hasta el palacio de Minos, el rey de la isla. Allí les informaron que el sacrificio sería a la mañana siguiente, al alba.

Mientras los llevaban al salón donde pasarían la noche, Teseo advirtió que alguien los observaba. Giró la cabeza y vio a una joven

---

- 5 **Creta:** gran isla del sur de Grecia, donde se desarrolló la civilización minoica, una de las primeras de la región.
- 6 **Atroz:** terrible, cruel.
- 7 **Alba:** primera luz del día antes de salir el sol.

muy hermosa, vestida de blanco y con el pelo recogido en una trenza.

Era la princesa Ariadna, hija de Minos.

Teseo y Ariadna cruzaron la mirada solo un instante, pero fue suficiente para que quedaran enamorados. Cuando los guardias empujaron al joven para que siguiera caminando, él quiso ver a la princesa una vez más. Giró la cabeza, pero ella había desaparecido.

Esa noche, Teseo no podía dormir. Acostado sobre una gruesa piel de oveja, miraba el techo. Después de tantas aventuras, tal vez aquella fuera la última.

Pensaba en esas cosas cuando vio una sombra en la pared. Se incorporó. Afuera, en la ventana del salón, bajo la luz de la luna, había una figura envuelta en una capa.

Teseo se acercó y abrió la ventana. La figura se descubrió la cabeza. Era Ariadna, la princesa. Se miraron en silencio unos segundos, y luego ella le extendió algo envuelto en telas.

—Toma esto —susurró—. Es la espada con la que matarás al Minotauro.

Teseo tomó el paquete.

—Gracias —dijo—. Pero aunque logre vencerlo, nunca podremos salir del laberinto.

—Junto a la espada hay un ovillo de hilo —explicó ella—. Cuando entres al laberinto, ata la punta del ovillo a una piedra. Luego, desenrolla el hilo a medida que camines. Para volver, solamente deberás seguir el hilo.

Era una idea tan simple como brillante. Teseo murmuró un torpe agradecimiento. La viva mirada de la princesa hacía palpitar su corazón, absorbía su atención, lo dejaba sin palabras.

—Ahora debo irme —dijo ella—. Adiós, y buena suerte.

La joven esbozó una delicada sonrisa y desapareció en las sombras.

---

8 **Vivo:** intenso, muy expresivo.

## Teseo y Ariadna

Al alba, los guardias despertaron a los atenienses y los llevaron a través del campo hasta llegar al pie de una colina. En la cima estaba el lúgubre laberinto de piedra.

Los catorce jóvenes subieron la colina. Soplaban un viento frío.

Algunas muchachas lloraban en silencio, tomadas de las manos.

Cuando entraron al laberinto, Teseo se puso al frente del grupo.

—Sígueme y no se separen —ordenó.

Teseo sacó la espada y el ovillo que había escondido entre sus ropas. Con un fuerte nudo ató el hilo a una roca que sobresalía del muro. A medida que avanzaba lo fue desenrollando, tal como le había indicado Ariadna.

El laberinto era un lugar tétrico<sup>10</sup>. En el aire flotaba un olor nau-seabundo<sup>11</sup>. Cada tanto, un alto y minúsculo ventanuco<sup>12</sup> se abría en la piedra para dejar pasar alguna claridad.

En aquella penumbra<sup>13</sup> todo era engañoso, largos pasillos se multiplicaban a derecha e izquierda, los sonidos rebotaban entre los muros.

Teseo se preguntaba si el Minotauro vendría a buscarlos, si con-venía esperarlo, o si era mejor avanzar y sorprenderlo. Decidió seguir andando, porque permanecer quietos aumentaba la angustia del grupo.

De pronto, les pareció escuchar pasos, y una respiración pesada y bestial. Al doblar un recodo, dieron con una gran habitación cuadrada. El suelo estaba tapizado por huesos humanos.

La bestia los aguardaba allí. Salió de las sombras. Tenía el cuerpo sucio de sangre seca y barro. Sus piernas y brazos eran gruesos como troncos. Su cabeza de toro era enorme, y en sus ojos había hambre y furia.

- 9 **Lúgubre:** sombrío, oscuro, muy triste.
- 10 **Tétrico:** muy oscuro, triste, que hace pensar en la muerte.
- 11 **Nauseabundo:** que provoca ganas de vomitar.
- 12 **Ventanuco:** ventana de muy pequeñas dimensiones.
- 13 **Penumbra:** sombra muy débil entre la luz y la oscuridad, que no permite distinguir dónde empieza una y dónde termina la otra.

Los jóvenes gritaron y retrocedieron. El Minotauro rugió, pero Teseo permaneció firme, con todos los sentidos alertas, empuñando la espada.

El monstruo se lanzó sin demora sobre el hombre que lo enfrentaba. Teseo rodó a un costado y lo esquivó. La bestia resopló, volvió a encararlo y a embestir con sus cuernos. Esta vez, el joven se arrojó al suelo e hizo trastabillar a su enemigo.

Cuando el Minotauro cayó, Teseo dio un salto, se arrojó sobre él con la espada en punta y le hundió el acero en la espalda. Se escuchó un aullido desgarrador que hizo vibrar los muros. El monstruo quiso levantarse, pero la espada lo atravesaba de lado a lado. Dio un paso, se tambaleó, cayó pesadamente y ya no volvió a pararse.

Los jóvenes se acercaron a contemplar a la extraña bestia muerta que se desangraba sobre la tierra.

—Vamos, salgamos de este lugar —dijo Teseo y tomó la punta del hilo que había desenrollado.

Cuando salieron del laberinto, Ariadna los estaba esperando. La princesa abrazó a Teseo, y luego condujo al grupo hasta el puerto. Allí, los atenienses desfilaron las naves cretenses para impedir que los siguieran y luego prepararon al barco.

Teseo quiso despedirse de la princesa antes de partir, pero no la encontró por ninguna parte. Se le oprimió el corazón, pero el sentimiento duró solamente unos instantes, porque de pronto la vio: Ariadna ya estaba arriba del barco, con los demás, esperándolo. Ella había decidido huir con él, a cualquier lado que él quisiera ir, y acompañarlo hasta el fin de sus días.



# ( Dédalo e Ícaro )



**D**édalo era un arquitecto, escultor e inventor conocido en toda Atenas por su talento e inteligencia para resolver todo tipo de problemas técnicos.

Junto a él, en su taller, trabajaba su sobrino Talos, de doce años. El chico había empezado como aprendiz de su tío, pero enseguida demostró una habilidad extraordinaria para el trabajo manual. Fue él quien diseñó el torno del alfarero y el compás para trazar círculos. Y una tarde, inspirándose en el espinazo<sup>1</sup> de un pescado, el muchacho inventó la sierra de metal.

El nombre de Talos corrió muy pronto de boca en boca<sup>2</sup>. Su creciente fama inquietaba a Dédalo, que era tan inteligente como inseguro y celoso.

Una mañana, Talos apareció muerto entre las rocas, al pie de la Acrópolis<sup>3</sup>. Algunos testigos lo habían visto caminando por allí junto a su tío.

Dédalo declaró ante un tribunal. Explicó que su sobrino había tropezado con una raíz mientras paseaban y que él no había llegado a socorrerlo.

---

1 **Espinazo:** columna vertebral.

2 **Correr de boca en boca:** hacerse famoso.

3 **Acrópolis:** parte más alta de la ciudad, donde estaban instaladas las edificaciones que se deseaba defender especialmente del ataque de un ocasional enemigo.

El tribunal no creyó el testimonio de Dédalo. Lo encontró culpable por la muerte de Talos y lo condenó al exilio<sup>4</sup>.

Días más tarde, Dédalo partió rumbo al sur. Pasó algún tiempo trabajando en distintas ciudades, abatido<sup>5</sup> por la nostalgias de su Atenas natal.

Cuando su fama de inventor y genial arquitecto llegó a oídos de Minos, el rey de Creta, este lo convocó sin demora y le ofreció trabajo.

Dédalo aceptó y se estableció en la isla de Creta. Allí se casó y tuvo un hermoso hijo, al que llamó Ícaro. Además realizó uno de sus trabajos más importantes: diseñó y supervisó la construcción de un gran laberinto donde Minos encerró a Asterión, el monstruo mitad hombre mitad toro.

Todos sus logros, sin embargo, no mitigaban<sup>6</sup> la pena y el dolor que Dédalo sentía cada vez que recordaba su hogar natal. Y una vez al año se encerraba en su taller, estremecido<sup>8</sup> de horror, para no ver a los catorce jóvenes que, por exigencia de Minos, llegaban en barco desde su querida Atenas para alimentar al hombre toro.

Tal vez por eso aceptó colaborar con la princesa Ariadna, hija de Minos, cuando ella le pidió ayuda para acabar con el Minotauro.

Ariadna se presentó en casa de Dédalo una noche y le explicó que entre los atenienses recién llegados había uno, llamado Teseo, que sin dudas podía matar al monstruo.

—El problema —dijo ella— es cómo ayudar a Teseo a salir del laberinto una vez que haya matado a Asterión. Tú construiste ese palacio de pesadilla. ¿Se te ocurre algo?

---

4 **Exilio:** expulsión de la tierra donde se vive; para los antiguos griegos, ser expulsado de la ciudad era uno de los castigos más crueles.

- 5 **Abatido:** desanimado, sin fuerzas.
- 6 **Nostalgia:** tristeza que se siente al verse ausente de la propia patria.
- 7 **Mitigar:** suavizar, disminuir la intensidad de algo.
- 8 **Estremecido:** con el ánimo sobresaltado.

Ariadna se había enamorado a primera vista de Teseo. Quería volver a verlo sano y salvo. Dédalo, por su parte, no toleraba que ca-torces jóvenes nacidos en su tierra sirvieran una vez más de alimento a un monstruo atroz, todo por capricho de un rey.

—Toma esto —le dijo a la princesa, extendiéndole un ovillo de hilo que sacó de un cajón—. Dile a Teseo que ate una punta cuando entre al laberinto y vaya desenrollándolo. Para volver, solo debe re-bobinar el hilo.

Al día siguiente, Dédalo estaba en su taller jugando con su hijo Ícaro, cuando se presentaron dos soldados y le ordenaron acudir ante el rey Minos.

Dédalo se dirigió al palacio con su hijo.

Minos lo esperaba sentado junto a una ventana. Se notaba su disgusto. Ni siquiera miró a Dédalo a los ojos. Dijo:

—El Minotauro está muerto y mi hija escapó con los atenienses. Supongo que lo sabes, y estoy seguro de que tuviste algo que ver en todo esto. Nadie más que tú sabría cómo salir del laberinto.

Dédalo no respondió. No le estaban haciendo una pregunta. Apretó la pequeña mano de su hijo y permaneció en silencio.

—Veamos cómo te las arreglas ahora —dijo Minos, e hizo un gesto a los guardias con la cabeza.

Estos se llevaron a Dédalo y a Ícaro y los condujeron fuera del castillo, hasta las puertas del laberinto.

—Entren —ordenaron una vez allí.

Esta vez Dédalo había sido tomado por sorpresa. Aunque él mismo había construido aquel extraño lugar, no tenía idea de qué caminos conducían a la salida. No recordaba el diseño de esos

pasadizos entrecruzados, ni contaba con un ovillo de hilo ni con ningún otro truco. Pero sí tenía su ingenio, que era inagotable.

Los muros del laberinto eran muy altos. Algunos tramos estaban techados y otros no. El Minotauro muchas veces se había alimentado cazando los pájaros que entraban al lugar, y por el suelo,

## Dédalo e Ícaro

en algunos sectores, se veían plumas de diversos tamaños y colores.

Eso le dio a Dédalo una idea.

—Hijo, junta todas las plumas que encuentres —le dijo a Ícaro.

Él, mientras tanto, reunió algunos huesos fuertes y trozos de madera. Después, raspando piedras, encendió una pequeña fogata.

—¿Qué vamos a hacer, papá? —preguntó Ícaro. —Vamos a imitar a los pájaros —respondió Dédalo. Enseguida se aplicó a su tarea: derritió al fuego restos de grasa

animal y los usó para pegar las plumas entre sí. Con los huesos montó cuatro armazones, y rasgó su ropa en tiras para usarlas como sogas a fin de asegurar mejor las estructuras. Cuando terminó de trabajar, padre e hijo tenían dos pares de alas grandes y sólidas cada uno.

Habían estado trabajando toda la noche, y ahora el cielo se teñía con los colores suaves de amanecer. Dédalo acomodó las alas en la espalda de su hijo. Después se colocó las suyas.

—Muy bien —dijo—. Vamos a probarlas. Cruzaremos el mar y volaremos hacia Atenas. Por fin podrás conocer mi ciudad. Mientras volemossígueme a mí, ¿entendido?

—Entendido.





—No te acerques mucho al mar, porque las plumas se pueden mojar y ablandar. Y tampoco vuelas muy alto, porque el calor del sol puede derretir la cera.

Ícaro asintió<sup>9</sup>, ansioso. Su padre lo impulsó hacia arriba y luego levantó vuelo tras él.

—¡Funcionan! —gritó Ícaro.

Dédalo sonrió complacido. Habían escapado del laberinto por arriba.

Nadie los vio alejarse de Creta al amanecer, volando, salvo un viejo pescador, que los tomó por dioses.

Ícaro se sentía feliz. Su corazón latía desbocado<sup>10</sup> de entusiasmo. Las gaviotas los acompañaron un tramo. El chico imitó su graznido<sup>11</sup>. Dédalo, después de girar la cabeza varias veces para cerciorarse<sup>12</sup> de que su hijo iba bien, dejó de controlarlo. Entonces, Ícaro empezó a elevarse sin darse cuenta. El viento fresco le impedía notar que, tal como le había advertido su padre, el calor del sol derretía la grasa con la que estaban unidas las plumas.

Cuando Dédalo volvió a darse vuelta para controlar a su hijo, Ícaro ya no estaba. Algunas plumas sueltas flotaban en el aire. Dédalo bajó la vista al mar y advirtió que allí estaba lo que quedaba de las alas. Ícaro había caído al agua. Su padre dio la vuelta y voló en círculos alrededor del punto donde flotaban las alas. Al cabo de un rato, el cuerpo de su hijo ahogado salió a flote.

Dédalo lo levantó y voló hasta una pequeña isla cercana. Depositó a su hijo sobre la arena y lloró a su lado hasta la caída del sol. Luego enterró a Ícaro y se marchó de allí con rumbo incierto, pues ya no le interesaba volver a Atenas, ni a ningún lugar en especial.

---

- 9 **Asentir:** decir que sí.
- 10 **Desbocado:** sin freno, descontrolado.
- 11 **Graznido:** grito de algunas aves, como el ganso, las gaviotas, el cuervo.
- 12 **Cerciorarse:** asegurarse.

# ( Orfeo y Eurídice )



**C**uando Orfeo tocaba su lira<sup>1</sup> y cantaba, los animales lo seguían, las plantas se inclinaban hacia él y hasta el viento se detenía a escucharlo. No había otro músico igual. Su arte mejoraba el carácter de los hombres.

Orfeo amaba con pasión a una ninfa<sup>2</sup> llamada Eurídice. Acababan de casarse y eran felices. Pero su felicidad duró muy poco.

Una mañana, mientras caminaba junto al río, una serpiente mordió a la ninfa en un pie. Eurídice la arrojó lejos, pero el veneno ya estaba en su sangre y no tardó en hacer efecto.

Orfeo lloró durante días y noches la muerte de su amada. No toleraba la vida sin ella. Su dolor era un pozo sin fondo del que brotaba un canto tristísimo.

Al fin, el músico reunió fuerzas y resolvió bajar al Hades<sup>3</sup> a buscar a la bella Eurídice.

Armado con su lira se dirigió a orillas de la fuente Estigia<sup>4</sup>, un oscuro río de aguas estancadas. Allí aguardó al barquero Caronte.

---

1 **Lira:** instrumento musical de los antiguos, formado por un conjunto de cuerdas tensas en un marco, al modo de un arpa pequeña.

2 **Ninfas:** divinidades menores que tenían apariencia de muchachas y representaban diversos aspectos de la naturaleza, como los ríos y los bosques.

3 **Hades:** dios hermano de Zeus y Poseidón, reinaba en el mundo subterráneo de los muertos. Los griegos también llamaban Hades al ámbito donde reinaba el dios.

4 **Estigia:** río que separaba el mundo de los vivos del reino de los muertos.

## Orfeo y Eurídice

Era un viejo harapientos, de barba y sombrero, encargado de transportar las almas desde el reino de los vivos hasta al reino de los muertos.

A cambio de unas monedas, el anciano aceptó llevar a Orfeo en su bote.

En la orilla opuesta todo era tinieblas. Jamás brillaba el sol. El aire era pesado, frío y húmedo, y el silencio resultaba inquietante.

Orfeo saltó del bote, encendió una antorcha y emprendió el camino.

Bordeó un río congelado, pasó junto a pozos de fuego y bajó por los lúgubres pasillos que conducían a las regiones infernales. A medida que bajaba, los murmullos y lamentos de los difuntos fueron poblando el aire. A la distancia se oía el aletear de las Erinias, y también el de las Arpías, bestias raptoras de niños y de almas.

A Orfeo se le heló la sangre, pero no se detuvo. Se abría paso a tientas en aquella oscuridad habitada por monstruos, espectros y fantasmas.

Supo que había llegado cuando vio a Cerbero, el feroz perro de tres cabezas que custodiaba la entrada al palacio de los muertos.

Orfeo tocó su lira y, de ese modo, logró amansar al monstruo y pasar. Pronto llegó el salón donde vivían, entre brumas, los señores del lugar: Hades y Perséfone. El rey y la reina de los muertos estaban sentados en sus tronos, uno junto al otro.

El visitante se inclinó ante ellos y se presentó.

- 6 **Erinias:** divinidades femeninas representadas con serpientes enroscadas en su cabellera; habitaban en el Hades y perseguían a los culpables de ciertos crímenes.
- 7 **Arpías:** genios maléficos representados con torso de mujer y cuerpo de ave rapaz.
- 8 **Cerberos:** perro monstruoso con tres cabezas; su misión era evitar que los muertos escaparan del Hades y que los vivos entraran.
- 9 **Perséfone:** diosa hija de Deméter; al casarse con Hades se convirtió en la reina del mundo de los muertos.

—Bienvenido, Orfeo —dijo Hades—. Levántate y dinos el motivo de tu visita.

Orfeo obedeció. Acompañado por su instrumento, cantó la muerte de Eurídice, el desgarró que sentía por su ausencia y el invencible amor que lo había empujado a ese mundo subterráneo, tan aterrador para los vivos.

*La dulce Eurídice aún tenía edad  
para disfrutar junto a mí del amor.  
Solo un tiempo les pido, por favor.*

*¡Si al final pasaremos aquí la eternidad!*

*Pero si eso no es posible*

*y ella no vuelve conmigo,*

*yo prefiero quedarme aquí.*

*Es lo que he decidido.*

Orfeo cantaba con tal intensidad, que todo aquel mundo espectral enmudeció. Por un instante, cesaron los aullidos de las bestias y se apagaron los lamentos de las almas de los condenados. Por las mejillas de Hades y Perséfone corrieron lágrimas. Y hasta los ojos vacíos de las almas sin sangre lloraron.

Entonces Hades mandó llamar a Eurídice. La joven surgió de las sombras donde aguardaban los recién llegados. Avanzó despacio, pálida, todavía dolida por la herida en su pie.

Orfeo fue hacia ella y la abrazó. El cabello de su amada aún conservaba el aroma de las flores que él le había obsequiado la mañana fatal.

—Eurídice puede volver contigo, Orfeo —dijo Perséfone—. Pero con una condición: ella irá en silencio detrás de ti, y hasta que el viaje de regreso no haya terminado, no debes darte vuelta a mirarla. Debes

## Orfeo y Eurídice

confiar en que tu esposa te sigue y no mirar atrás, o tu esfuerzo habrá sido inútil.

Orfeo aceptó la condición. Su felicidad era inmensa. Agradeció a los reyes de los muertos y se despidió.

Pasó junto al perro de tres cabezas y volvió a internarse a través de los escarpados<sup>10</sup> y tortuosos<sup>11</sup> senderos infernales, siempre cuidando de no volverse.

A medida que subía, su inquietud crecía. ¿Estaría bien su amada? ¿Era cierto que iba detrás de él? ¿No habría sido todo un pérfido<sup>12</sup> engaño de los dioses para que él abandonara el lugar de los muertos? Recordaba la herida en el pie de Eurídice y procuraba no apurarse, a pesar de la ansiedad por salir de allí.



<sup>10</sup> **Escarpado:** en pendiente empinada, difícil de transitar.

11 **Tortuoso:** con muchas vueltas y curvas.

12 **Pérfido:** desleal, traicionero.

Cuando las alas de las Erinias rozaron sus cabellos en la oscuridad y los horribles lamentos de los muertos llenaron el aire, Orfeo tuvo que hacer un gran esfuerzo para no mirar atrás.

Poco a poco las brumas comenzaron a disiparse. Ya estaban cerca del mundo de los vivos. A la distancia se distinguía la salida y, más allá, las orillas de la fuente Estigia.

Al fin, Orfeo salió de las grutas de la muerte y giró para buscar a su amada, pues solo faltaba tomar el bote.

Pero Perséfone le había indicado que ambos debían estar fuera de los infiernos antes de que él pudiera mirarla de nuevo. Y Eurídice todavía no había salido de la gruta.

Cuando Orfeo posó sus ojos en los ojos de su amada, ella murmuró un tenue “¡Adiós!”, tendió los brazos hacia él, y enseguida se desvaneció en la oscuridad.

—¡No! —gritó Orfeo desesperado, e intentó correr tras ella. Pero, esta vez, las tinieblas le cerraron el paso como una muralla. Varias veces quiso volver a bajar, pero le resultó imposible. Había perdido para siempre su oportunidad.

De vuelta al mundo de los vivos, Orfeo trepó a la cima de una colina sin árboles. El viento soplaba en todas direcciones y un sol ardiente resplandecía en lo alto del cielo. El músico se sentó allí a soltar su llanto y a desahogarse.

Como otras veces, la pena de Orfeo se hizo canto, y ese canto atrajo árboles y arbustos, que inclinaron sus ramas hacia él. Al cobijo de aquella sombra perfumada, el artista transformaba su dolor en una música vibrante, tristísima y hermosa.



# Eco y Narciso



**L**as dulces ninfas<sup>1</sup> del bosque solían reunirse para cantar y bailar. Su alegría era aún más grande cuando Zeus pasaba la tarde con ellas, bañándose entre cascadas o riendo en la sombra fresca de los árboles.

Hera<sup>2</sup>, la esposa del dios, sospechaba de su marido y a veces bajaba al bosque para sorprenderlo entre las muchachas. Pero siempre que se acercaba, una ninfa de largos cabellos le salía al paso. Su nombre era Eco. Para distraerla, Eco le hablaba a Hera de esto y de aquello, mientras Zeus aprovechaba para escapar.

Hera no tardó mucho en descubrir lo que ocurría. Furiosa, maldijo a Eco:

—Ya que tu lengua me estuvo engañando —le dijo—, de ahora en más podrás usarla poco. ¡Muy poco!

En adelante, Eco perdió la capacidad de dialogar. Lo único que podía hacer era repetir las palabras que otros le dirigían. Y ni siquiera todas: solo las últimas.

Una tarde, la ninfa tejía en su gruta cuando oyó pisadas en el bosque. Alzó los ojos y vio pasar a un muchacho entre los árboles. Fue apenas un vistazo, pero alcanzó para que se enamorara.

---

1 **Ninfas**: véase la nota 2 en la página 46.

2 **Hera**: diosa esposa de Zeus.

## Eco y Narciso

El joven se llamaba Narciso. Era muy hermoso. Tanto que su madre, al darlo a luz, se preguntó si un ser tan bello podría vivir muchos años.

“Tu hijo vivirá solamente si no se conoce a sí mismo”, le dijo Tiresias, el ciego que adivinaba el futuro.

La tarde en que Eco lo vio, Narciso tenía dieciséis años. Otros corazones se habían fijado en él con anterioridad, pero él jamás respondía a ninguno. Ninguna pasión despertaba la suya, ningún amor lo conmovía. Orgullosa, distante, Narciso sentía que no necesitaba compañía.

Y así iba, solo, buscando un ciervo para cazar, cuando Eco salió de la gruta y lo siguió en secreto por el bosque, con el corazón ardiendo como una antorcha.

¡Cómo le hubiera gustado decirle lo que sentía! Cuanto más lo miraba Eco, más se enamoraba; y cuanto más se enamoraba, más se acercaba. Hasta que el crujido de una rama la delató.

Narciso se detuvo y giró sobre sus pasos.

—¿Hay alguien aquí? —preguntó.

Y Eco, oculta tras un arbusto, repitió:

—¡Aquí! ¡Aquí!

Narciso miró hacia todas partes, extrañado.

—¿Te estás escondiendo? —dijo—. ¡Vamos, ven acá!

—¡Ven acá! —dijo Eco.

—Basta, quiero saber quién eres. ¡Encontrémonos!

—¡Encontrémonos! —repitió Eco, emocionada, y por fin salió

de su escondite para abrazar a su amado.

---

- 3 **Tiresias:** uno de los adivinos famosos de la mitología griega. Vivía en la ciudad de Tebas y había quedado ciego siendo muy joven por haber visto a la diosa Atenea mientras esta se bañaba. Como compensación, la diosa Hera le otorgó el don de ver el futuro.

Pero Narciso la rechazó. Le dio la espalda con desdén y se alejó vociferando:

—¡Prefiero estar muerto a dejar que tú me ames!

—¡Me ames! ¡Me ames! —repitió Eco, y corrió a esconderse en las cuevas, llena de vergüenza.

Desconsolada, la ninfa dejó de dormir y de comer. Adelgazó cada día un poco más, y su cuerpo se afinó hasta desaparecer. Pero su voz no murió, y todavía hoy puede oírse en las grutas y entre las rocas.

Narciso, mientras tanto, continuó cazando. Una tarde descubrió un estanque oculto en el follaje. Era un lugar fresco y apacible. Ningún hombre ni animal habían estado antes allí. Ni siquiera las hojas de los árboles habían tocado la laguna. Sus aguas eran un espejo cristalino, apenas entibiado por la luz del sol.

Narciso se inclinó para beber de aquel estanque, pues estaba cansado y sediento tras las horas de caza. Entonces vio frente a él a un ser hermoso, el más bello que jamás había conocido.

En un instante, buscando saciar su sed, a Narciso le nació otra sed: se enamoró por completo de la imagen del manantial. Quedó flechado por esos ojos intensos que brillaban en un rostro perfecto, que quiso besar sin demora.

Al inclinarse para hacerlo, sin embargo, lo único que besó fue agua. Y cuando tendió sus brazos, tampoco encontró otra cosa más que agua.

—¿Qué pasa? ¿Adónde vas cuando te busco? —preguntó—. ¿No te gusto? ¡No lo creo! En tus ojos noto el mismo amor que yo siento. Si te sonrío, me sonríes. Y aunque no llego a oír tus palabras, veo que mueves la boca y me contestas. Estamos muy cerca... ¡Ven!

Y volvió a tender los brazos, una y otra vez. Y cada vez abrazó el agua.

---

- 4 **Desdén:** indiferencia, actitud que da a entender menosprecio por alguien.
- 5 **Estanque:** lugar del terreno que se llena con agua que permanece quieta.





—¿Qué clase de amor es este, tan cruel? —se lamentó al fin, elevando su mirada y su voz hacia los árboles, únicos testigos de lo que ocurría.

A Narciso le brotaron lágrimas de ansiedad e impotencia, y vio que la figura del estanque lloraba y se enjugaba el llanto igual que él. Recién entonces el joven comprendió que lo que deseaba no estaba en ningún lado, que suspiraba por una esperanza sin cuerpo.

—¡Ay, estoy llorando por mi propia imagen...! —exclamó. Sus lágrimas crecieron y cayeron al estanque. La superficie del

agua tembló, y el reflejo se volvió impreciso, borroso.

—¡No, no te vayas! —suplicó Narciso—. ¡Si no puedo tenerte, al menos deja que te mire!

Después se tendió junto a su imagen, al borde del estanque, y no volvió a despegarse de allí, ni siquiera para conseguir alimento o abrigo.

Cada día, al despertar, el joven buscaba su reflejo y lo contemplaba, enamorado y lleno de pena, hasta que el sueño volvía a vencerlo.

Narciso se fue consumiendo poco a poco, como se consume la cera de una vela encendida. Y una mañana, al amanecer, se dio cuenta de que estaba muriendo. Entonces se asomó para contemplar su adorada imagen por última vez.

—¡Adiós! —exclamó Narciso con su último aliento—. ¡Adiós, mi amor!

A la distancia se oyó a Eco, que repetía en su caverna:

—¡Adiós, mi amor!

Narciso apoyó la cabeza en el pasto, exhaló y sus ojos no vol-vieron a abrirse.



Poco después, las ninfas del bosque buscaron su cuerpo, pero no pudieron encontrarlo. En el lugar donde el joven murió había crecido una espléndida flor de pétalos blancos y centro amarillo. La llamaron *narciso*, y hasta el día de hoy lleva ese nombre.

# ( Odiseo y Calipso )



**C**uando su barco naufragó<sup>1</sup>, Odiseo<sup>2</sup> luchó por su vida durante nueve días y nueve noches, hasta que el mar lo dejó a orillas de una isla apacible y bellísima, llena de pájaros, cascadas y árboles frutales.

La isla se llamaba Ogigia<sup>3</sup>. Su única habitante era Calipso, una ninfa<sup>4</sup> con poderes divinos, tan linda como la isla donde vivía. Sus largos cabellos eran del color de la arena; sus ojos, verdes como el mar. Fue ella quien encontró a Odiseo desmayado y maltrecho sobre la costa.

Calipso llevó al náufrago a su gruta. Era un lugar fresco, cómodo, agradable, junto a una laguna bordeada de flores. En la entrada crecía una parra cargada de uvas, y dentro ardía un fuego con leña de cedro que perfumaba el aire.

La ninfa acostó a Odiseo en su lecho y lo cuidó y alimentó hasta que este se recuperó. También se enamoró de él, y decidió retenerlo consigo en la isla. Pero Odiseo solamente quería una cosa: volver

---

1 **Naufregar:** hundirse una embarcación. También se les dice náufragos a las personas que viajan en el barco.

2 **Odiseo:** famoso guerrero de gran astucia, uno de los muchos que combatió en el ejército griego contra los troyanos. Luego de pasar por muchas aventuras y de enfrentar a seres fabulosos, la nave en la que navegan Odiseo y sus compañeros naufraga. El naufragio es un castigo de los dioses, ya que los compañeros de Odiseo habían matado a los bueyes del Sol para comérselos.

3 **Ogigia:** isla imaginaria; según algunos comentaristas antiguos, se encontraba en el océano Atlántico.

4 **Ninfa:** véase la nota 2 en la página 46.

a su tierra, Ítaca<sup>5</sup>, que había dejado años atrás para ir a pelear la guerra de Troya<sup>6</sup>.

En Ítaca habían quedado su esposa Penélope y su hijo Telémaco. ¿Cómo estarían ellos, después de tantos años? ¿Sabrían que él seguía vivo, o imaginarían que estaba muerto? ¿Penélope se habría vuelto a casar, o aún lo esperaba? ¿Y su hijo? Seguramente ya era todo un hombre...

Odiseo no dejaba de pensar en estas cosas. Cada tarde salía de la gruta donde vivía con Calipso y se sentaba en una roca a orillas del mar. La isla era hermosa. Calipso también. Además, la ninfa lo adoraba. Tanto, que le había prometido la inmortalidad y eterna juventud y belleza a cambio de su amor y de permanecer juntos allí. Pero él prefería vivir, envejecer y morir junto a su familia, en su patria.

¿Lograría volver a Ítaca algún día? ¿Cómo?

Odiseo miraba el horizonte y se lamentaba. Sus lágrimas caían al ancho mar que lo mantenía confinado<sup>7</sup> en Ogigia.

Esta situación no era desconocida por los dioses. Atenea, que había ayudado a los griegos en la guerra contra Troya y apreciaba mucho el coraje de Odiseo, aprovechó una reunión en el Olimpo para tratar el tema. Se dirigió a Zeus de esta manera:

—Querido padre, mi corazón siente tristeza por Odiseo, que lleva ya mucho tiempo en una isla perdida en el mar. La ninfa Calipso lo retiene, queriendo que él se olvide de su patria. Pero lo único que desea Odiseo es volver a ver su hogar, y prefiere morir. ¿No te conmueve verlo así?

---

5 **Ítaca**: pequeña isla griega ubicada en el mar Jónico, de la que Odiseo era rey.

- 6 **Guerra de Troya:** legendario enfrentamiento armado entre los griegos y los troyanos, que duró diez años. La ciudad de Troya estaba ubicada en el Asia Menor.
- 7 **Confinado:** desterrado, encerrado.

—Hija mía —contestó Zeus, el dios que junta las nubes—, ¿cómo podría olvidarme de Odiseo, que se destaca entre los hombres por su ingenio y por los sacrificios que ofreció a los dioses? Tienes razón, es el momento de ayudarlo a volver.

Y dirigiéndose a Hermes, el dios mensajero, le dijo:

—Hermes, ve a comunicarle a Calipso nuestra decisión: es hora de que Odiseo retorne a su patria, pues su destino es volver a estar entre los suyos.

Sin demora, Hermes ató a sus pies las sandalias doradas que le permitían viajar con el viento y echó a volar sobre las olas. Iba lige-ro, rozando apenas las aguas, como un pájaro que busca peces y sal-pica sus alas con la espuma.

Cuando llegó a la isla, encontró a Calipso en su gruta, tejiendo y cantando junto al fuego. Odiseo, como todas las tardes, había ido hasta los acantilados, donde se sentaba a suspirar mirando el oleaje.

Calipso reconoció a Hermes enseguida, porque los dioses siem-pre reconocen a otros dioses.

—¿Qué te trae por aquí, querido Hermes? —preguntó—. No es habitual que me visiten.

—Vengo por encargo de Zeus —respondió Hermes—. Él dice que a tu lado se encuentra hace mucho tiempo un hombre, el más desdichado de los que combatieron en Troya. El viento y las olas lo empujaron aquí cuando volvía a su hogar. Ahora Zeus, el rey de los dioses, te ordena que lo dejes partir. Su destino es volver con su familia.

Calipso guardó silencio, conmovida e irritada.

—¡Qué crueles son los dioses! —exclamó al fin—. Se molestan porque amo a un mortal. Envidian mi amor por ese hombre al que salvé, cuando fue el propio Zeus quien destruyó su



nave con un rayo. Yo lo recibí, lo alimenté y le prometí hacerlo inmortal si se quedaba conmigo.

Y se quedó unos instantes mirando al suelo, dolida y contra-riada. Después suspiró y continuó:

## Odiseo y Calipso

—Sé que no es posible desafiar la voluntad de Zeus. Así que dejaré que Odiseo se marche. Y también le aconsejaré la mejor manera de llegar a tierra sano y salvo.

Cuando Hermes partió, Calipso fue a buscar a Odiseo. Lo encontró todavía sentado junto al mar, con los ojos llenos de lágrimas.

—Ya no te lamentes, Odiseo —le dijo—. Deja de consumir así tu existencia. Vamos, ve a buscar el hacha y corta unos leños para construir una buena balsa. Yo te ayudaré con la comida y la ropa. Estoy dispuesta a dejarte partir.

—Calipso, ¿qué planeas hacer conmigo? —preguntó él, desconfiado—. Me envías a cruzar el mar en una balsa cuando sabes bien que ni las mejores naves están libres de peligro. No, nunca subiría a una balsa, a menos que me prometas que no tramarás nada malo contra mí.





Calipso se acercó y le tomó las manos con dulzura.  
—Querido Odiseo —dijo—, ¿cómo puedo desearte algún mal?

Lo que más quiero en el mundo es que te quedes aquí, conmigo. Pero sé que ansías volver a ver a tu esposa, y voy a ayudarte porque así me lo piden los dioses. Espero que logres llegar pronto a tu patria y que el destino no te enfrente a nuevas penas.

—Sé que Penélope no puede compararse contigo, Calipso —dijo Odiseo—. Ella es mortal y tú, una diosa. Pero, aun así, no pasa un día sin que desee volver con los míos. Y si alguno de los dioses me maltrata en el camino, enfrentaré con valor lo que me toque. Ya he pasado por muchas desgracias.

Dicho esto, ambos comenzaron a ocuparse del viaje. Odiseo acudió a una zona de la isla donde crecían álamos fuertes y altos y se puso a trabajar con su hacha de bronce. Con veinte de esos troncos armó la balsa, cortando, puliendo, clavando, usando sogas y mimbre. Calipso le dio telas e hilos para coser una vela.

Al cuarto día, la balsa estaba lista. Y al quinto, la ninfa dejó marchar al héroe de Troya. Le había dado ropa limpia y perfumada, varias bolsas con alimento y cántaros con agua para el viaje.

—Adiós, Calipso —dijo Odiseo.

Se abrazaron. Él subió a la embarcación y desplegó la vela. Entonces ella hizo que se levantara una templada brisa a favor que puso la nave en movimiento.

—Adiós, Odiseo —murmuró desde la costa.

Y se quedó allí un rato largo, con los pies hundidos en la arena, viendo cómo el hombre al que amaba se alejaba más y más, se transformaba en una figura borrosa, luego en un punto sobre el mar, y luego en un recuerdo.

- 
- 8 **Cántaro:** vasija grande, generalmente de barro, de pie angosto y ancha arriba, con una o dos asas.

# Píramo y Tisbe



**P**íramo y Tisbe eran vecinos. Como sus casas eran lindantes<sup>1</sup>, se conocían desde la infancia. Habían compartido la calle, los juegos, los primeros secretos. Al llegar a la adolescencia, se enamoraron.

Ni los padres de la joven ni los del muchacho consintieron<sup>2</sup> la relación. Ambas familias se habían peleado a muerte, y les prohibieron a sus hijos volver a reunirse o a dirigirse la palabra.

Tisbe era hermosa. Tenía los ojos negros y una risa contagiosa, llena de vida. Píramo la adoraba. Ella sentía un amor idéntico por él y se consumía de pena por no verlo.

Al principio les alcanzaba un solo gesto, una mirada al pasar o al cruzarse en la calle para conservar la esperanza de que, un día cercano, pudieran volver a reunirse y abrazarse libremente.

Atesoraban<sup>3</sup> esos gestos mínimos como delicadas perlas que repasaban por la noche, en sus camas, una y otra vez, en medio de tristes suspiros.

Pero las semanas pasaban, la prohibición se mantenía y sus corazones seguían cautivos<sup>4</sup> uno del otro. Su pasión era una llama que, cuanto más intentaban sofocar, más se avivaba.

---

1 **Lindante:** que una casa se encuentra al lado de otra.

2 **Consentir:** aceptar.

3 **Atesorar:** guardar como si fuesen preciados tesoros.

4 **Cautivo:** prisionero. En este caso, al hablar de corazones cautivos uno del otro, quiere decir que se amaban tanto que solo deseaban estar juntos sin poder pensar en nadie más.

## Píramo y Tisbe

Una noche, desvelado, Píramo descubrió una grieta en la pared de su habitación. Era una rajadura estrecha, cerca de un ángulo. Aunque hacía años que estaba allí, nadie la había notado hasta entonces. Pero ¿qué no perciben los sentidos de un enamorado?

El muchacho sabía que su pieza lindaba con la de Tisbe. Lleno de esperanza, acercó la boca a la grieta, pronunció el nombre de su amada y aguardó. Pasaron unos instantes. No hubo respuesta.

—Tisbe —repitió—. Tisbe.

Pronunciar ese nombre era como estar un poco con ella, como sentir el perfume de sus cabellos y maravillarse con el brillo de sus ojos.

De pronto, del otro lado, Tisbe respondió:

—Píramo...

Los enamorados pasaron la noche acurrucados junto a la grieta del muro, intercambiando palabras tiernas. Sus voces sonaban distantes, eran apenas un murmullo que en ocasiones se desvanecía en el camino, antes de llegar al otro lado. Pero esa posibilidad de comunicarse otra vez fue un enorme consuelo para los dos.

Esa noche, al despedirse, ambos besaron la pared y se durmieron felices.

La noche siguiente, cuando sus voces volvieron a encontrarse a través de la rajadura, Píramo le dijo a Tisbe:

—Quiero verte, necesito abrazarte.

—Yo también —dijo ella.

—Fuera de la ciudad, cerca de la sepultura de Nino, hay un árbol alto junto a un estanque —dijo Píramo—. Es alto y fácil de

ver: sus frutos son blancos como la nieve. Encontrémonos ahí a media-noche, cuando todos duerman.

---

5 **Desvanecerse:** deshacerse, desaparecer.

6 **Nino:** rey legendario de Asiria, reino donde transcurre este mito.

Tisbe estuvo de acuerdo. Conocía bien el lugar. Allí, en medio del campo, podrían estar juntos sin ser vistos ni molestados por nadie.

Las últimas horas del día les parecieron larguísimas a ambos. Cuanto más rápido latían sus corazones, más lento les resultaba el paso del tiempo.

Minutos antes de la medianoche, Tisbe salió en puntas de pie de su casa. Todos dormían ya, y afuera no había un alma. Por las dudas, la muchacha ocultó su rostro con un velo.

Anduvo por las calles, silenciosa y veloz como una sombra, y al fin salió de la ciudad y caminó por el campo, bajo el cielo abierto, hasta el lugar indicado.

Tisbe llegó antes que Píramo. Mientras esperaba a su amado bajo las estrellas, junto al árbol de frutos blancos, escuchó pisadas. El estómago le dio un vuelco cuando vio que era una leona. El animal se acercaba con las fauces ensangrentadas, pues acababa de matar a un buey para alimentarse, y ahora venía al estanque a beber.

Asustada, la muchacha corrió a esconderse a una gruta cercana. Al escapar perdió el velo que cubría su cara, pero no se detuvo a levantarlo.

Cuando la leona terminó de beber se acercó al velo de Tisbe, que había caído en el pasto. Lo olió y lo mordisqueó un poco, pero enseguida perdió el interés y se dirigió de nuevo al bosque de donde había salido.

Píramo llegó un minuto después. Alcanzó a ver la silueta de la leona que se alejaba y distinguió sus huellas en la hierba. Cuando encontró el velo de Tisbe, roto y ensangrentado, palideció. Cayó de rodillas bajo el árbol de frutos blancos.

- 7 **No había un alma:** no había gente, no pasaba nadie.
- 8 **Velo:** prenda de tela liviana con la que las mujeres se cubrían la cabeza.
- 9 **Fauces:** parte interior de la boca de los mamíferos.

## Píramo y Tisbe

—¡Oh, Tisbe! —exclamó—. Yo te hice venir hasta aquí... Es mi culpa. ¡Ojalá los leones me hubieran matado a mí en lugar de a ti!

Píramo lloraba. Tomó el velo de Tisbe, lo besó y balbuceó:

—Ahora, una sola noche señalará el fin de dos enamorados.

¡Recibe también mi sangre!

Y luego de decir esto, sacó el puñal que llevaba en su cinturón y se lo hundió en el pecho. Píramo cayó boca arriba. Su sangre manó a borbotones hacia la tierra, tiñó el suelo y las raíces del árbol. Los frutos blancos, poco a poco, fueron adquiriendo un color rojo oscuro.

Mientras tanto, en la gruta, Tisbe se había serenado. Reunió valor y decidió volver al lugar donde se había citado con su amor. Mientras se acercaba tuvo dudas.

“¿Me habré perdido?”, pensó. “El árbol del estanque tenía frutos blancos, y los frutos de aquel son de color púrpura...”.

Entonces distinguió el cuerpo de Píramo en el suelo. Horrorizada, la muchacha corrió y se arrodilló junto a él. —Píramo, ¿qué pasó? ¿Qué desgracia te arrancó de mí? Píramo aún respiraba. Levantó los ojos, ya pesados por la muerte, y luego de ver por última vez a su amada, los cerró para siempre.

—¡Píramo! —gritó Tisbe.

Besó muchas veces la frente del joven, desconsolada y bañada en lágrimas. Entonces vio el puñal de Píramo en el suelo. Lo tomó entre sus manos y dijo:

—Mi amado, la muerte no te va a apartar de mí. Te seguiré. El amor me da fuerzas. ¡Oh, padres míos y de Píramo, enceguecidos por el odio! Al menos acepten que descansemos unidos en una misma sepultura. Y tú, árbol, que en un minuto cubrirás con tus ramas

---

10 **Balbupear:** hablar de manera dificultosa, trabándose.

11 **Manar a borbotones:** salir a grandes chorros.

nuestros cuerpos, ¡conserva para siempre estos frutos oscuros, para que todos recuerden la sangre de ambos!

Entonces, la muchacha hundió en su pecho el cuchillo aún tibio por la muerte de Píramo, y cayó a su lado.

Los últimos ruegos de la hermosa Tisbe conmovieron a los dioses y también a los padres. Así, desde aquella triste noche, las moras conservaron para siempre el color de la sangre, en recuerdo de los dos enamorados cuyos restos descansan para siempre juntos.







